

## EL TEMPRANO REGIONALISMO DE LOS TARAPAQUEÑOS DURANTE EL CICLO SALITRERO: DE LOS DISCURSOS ECONÓMICOS A LA IDENTIDAD SOCIO- CULTURAL, 1880-1930

\* Historiador. Universidad  
de Valparaíso.  
Correo electrónico:  
quismalc@yahoo.com.

Luis Castro C.\*

(1) te proceso se ejemplifica en una de las frases más remarcadas del himno de Iquique creado en los años cincuenta: “si supimos vencer el olvido soportando un ocaso tenaz”. Este cántico es un verdadero acto litúrgico que mezcla un llamado a retomar el sendero de gloria, con una protesta motiva ante al abandono de quienes se aprovecharon de su riqueza salitrera. En otro ámbito, es también fruto de este fenómeno la arenga “Iquique, tierra de campeones”, un registro verbal que buscó señalar, entre 1940 y 1970, una identificación colectiva en un entorno socio-económico degradante. La relación deporte/identidad se aborda en: Guerrero (1992).

(2) Esta segunda dinámica comenzó a ser parte de lo iquiqueño cuando, acabado el ciclo salitrero, un importante número del enjambre humano pampino se radicó en el puerto grande.

La descripción de un temprano regionalismo en la provincia de Tarapacá durante las décadas de 1880 a 1930 es la temática central de este artículo. Un regionalismo incipiente que remarcó rasgos de identidad supralocal solventados a partir de diversas respuestas, económicamente propositivas, a la política rentista practicada por el Estado chileno a partir de la minería del salitre.

**Palabras claves:** Región - Identidad.

The description of an early regionalism in the Tarapacá province during the decades of 1880 to 1930 is the central topic of this paper. An early regionalism that remarked the over local identity characteristics supported from different answers, economical propositive, to the rentist policy applied by the Chilean State since the nitrate mining.

**Key words:** Region - Identity.

### INTRODUCCIÓN

Lo que hoy se reconoce como una fuerte identidad de los iquiqueños, denota la existencia de dos dinámicas que no siempre fueron interactuantes. Por una parte, un rasgo societal vinculado al dramático término del ciclo salitrero (Guerrero; 1996), un epílogo que enfrentó a quienes se quedaron en esta árida y lejana tierra con el olvido, la desidia y el desinterés<sup>1</sup>. Por otra, el desarrollo de un notable sincretismo en el entorno calichero que posibilitó la conformación del ethos cultural pampino, un acto colectivo que se fundamentó tanto en la apropiación de la palabra como en la hipóstasis del espacio (González, S.; 1992; 1998:42)<sup>2</sup>.

Así, el recuerdo de un pasado salitrero glorioso y la tenaz resistencia a un largo ocaso que obligó incluso a levantar banderas negras, nos remiten a

la conformación de una marcada identidad que se ha posicionado, en cuanto reconocimiento público, a través del recurso de la memoria histórica.

No obstante que lo anterior describe elementos predominantes, en una investigación que estoy llevando a cabo referida a la problemática del desarrollo económico entre 1880 y 1940 han surgido interesantes y sorprendentes datos que nos delatan la existencia de un temprano regionalismo asociado al rechazo de algunos residentes de la zona al rentismo salitrero estatal. Un proceso de rearticulación social específico, que bien puede ser entendido como un elemento más de la graficada identidad local.

En este contexto, el artículo que presento no tiene ninguna otra pretensión que la de emitir ideas generales y registros documentales para encontrar parámetros analíticos, elementos de comprensión y comparación, además de un espacio de discusión en torno a lo que he denominado una experiencia temprana de identidad y regionalismo.

#### EL DIFÍCIL ENTORNO ANECÚMENE Y LA IDENTIDAD REGIONAL

A mediados del siglo XIX la quietud de la desértica y lejana provincia de Tarapacá se alteró con rapidez. De manera febril un nutrido y variopinto contingente humano la inundó, viniendo desde los más diversos lugares, en búsqueda de la fortuna prometida por el oro blanco. Un traslado presumido por muchos como transitorio, pero que finalmente se convirtió en arraigo.

El acto primigenio de reconocerse, de reubicarse culturalmente en un espacio esencialmente anecúmene, terminó en un proceso de rearticulación social que desgranó fertilidad en esto de identificarse colectivamente, de construir un somos a partir de distinciones y de valores específicos y aún contrastantes. En este sentido, el difícil entorno portador en sus entrañas del sueño de riqueza, terminó reafirmando una noción de identidad cultural. Por un lado, la pesada carga del desierto (soledad, calor y sed) obligó a ejecutar una verbalización colectiva para superar las condiciones medioambientales extremas, es decir, apropiarse en comunidad del espacio agreste, transitar de afuerinos a paisanos, llegar a ser caracterizadores telúricos. Por otro, la enorme distancia del terruño de origen hizo necesario esencializar y materializar una pertenencia aunque pobre en recursos, rica en solidaridad, ideas y reivindicaciones.

Lo anterior devino, dada la diversidad, en un sincretismo cultural. Es decir, comenzó a predominar la relación de semejanza (pampinos, caletinos,

(3) Nótese que señalo sumergir y no asimilar, con lo cual quiero hacer notar la existencia de especificidades activas y no desaparecidas, además de una identidad no impuesta sino configurada a partir de un nuevo reconocimiento (González, Héctor, 1997).

iquiqueños) y a su vez se fue sumergiendo la diferencia (cochabambinos, copiapiños, gringos; peruanos, croatas, españoles, chinos, etc.), un hecho que terminará demarcando un derrotero con nítidos rasgos de persistencia y alteridad<sup>3</sup>.

Está claro que, entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, los pampinos conformaron un ethos cultural identitario que marcó historia tanto en el ámbito de la palabra y las costumbres como en el de las luchas sociales (González; 1991), también es evidente que lo iquiqueño se acentuó en tanto identificación colectiva una vez terminado el ciclo expansivo del salitre; sin embargo, no es muy nítida la existencia de rasgos de identidad regional en el transcurso de los años 1880-1930. Es aquí donde me atrevo a señalar que cierta presencia de lo tarapaqueño sí tuvo cabida en la vorágine social adscrita a la explotación del nitrato de sodio, y aunque no con los marcados rasgos de las anteriores al menos con expresiones características que fueron constantes.

Desde que Chile se hizo cargo de Tarapacá, quedó de manifiesto que su interés estratégico apuntaba al salitre. Esta conducta resultó en la aplicación de una política rentista que fue, en breve tiempo, percibida por distintos actores locales como degradante para los intereses económicos de la región (Castro; 1995:32-66; 1998:390-433).

De la reacción a este rentismo estatal resultó la activación de diversos planteamientos que terminaron asumiendo una visión macro de la provincia, tanto de su geografía, recursos y habitantes. Lo tarapaqueño, en consecuencia, comenzó a operar como una categoría socialmente visible, una categoría que empezó a nutrirse de conceptos reivindicativos como abandono estatal, desigualdad administrativa, despreocupación gubernativa, etc., y de elementos propositivos como desarrollo regional, expansión productiva, potencialidades endógenas. Consecuentemente, a través de un discurso económico se demandó a cierta identidad regional.

No obstante ser esta dinámica inclusiva, el uso de la categoría discursiva tarapaqueño contuvo una gran salvedad, la desconsideración de la población aymara. En este sentido, la coacción de lo regional abrigó la enajenación de lo indígena por medio de una dialéctica entre ausencia y discriminación.

## LA RAZONES DEL TEMPRANO REGIONALISMO: CENTRALISMO Y ABANDONO

El planteamiento crítico respecto de un centralismo agobiante e inoficioso fue el correlato de una situación que, generalizada en forma equívoca por los gobiernos y sus administraciones desde la década de 1880, actuó como un eficiente catalizador de múltiples manifestaciones locales que acentuaron la diferenciación y la distinción respecto al aparato estatal.

Un marcado sentimiento de abandono y desamparo se constituyó en un detonante eficaz para rearticular parte del tejido regional como respuesta a peticiones y requerimientos no satisfechos. Después de todo, la comunidad provincial rápidamente se había dado cuenta que la política de la renta salitrera se había transformado en una visión económica sesgada que poco aportaba a la prosperidad de esta árida región.

En 1899 José María Caro, entonces cura y vicario, expresó visionariamente, a propósito de la necesidad de instalar una escuela pública en Mamiña, los alcances de esta problemática:

“Los habitantes [de la provincia], verán con regocijo que el Gobierno que desde tanto tiempo les ha hecho sentir la autoridad de sus leyes, les haga también disfrutar alguna vez sus beneficios”<sup>(4)</sup>.

(4) AIT, vol.390, Oficio de José María Caro al Intendente de Tarapacá, Mamiña 5/4/1899, sin fol.

La constatación de este desmedrado vínculo con la administración estatal, dio pie para que esta sensación colectiva muy pronto se transformara en un elemento analítico vinculado a la elaboración de estrategias de desarrollo con marcados rasgos endógenos. De esta forma, la recurrencia de planteamientos en este orden de cosas no sólo reflejó cierta actitud de desencanto, sino también la búsqueda de un cambio sustantivo, práctico e inmediato. No fue otra la intencionalidad de las palabras de Guillermo Billinghurst a comienzos de la última década de la centuria decimonónica:

“Tratándose de un territorio como Tarapacá, emporio de riqueza industrial, que da ocupación a una gran masa de población cuyo sustento tiene forzosamente que traerse de largas distancias, encareciendo de una manera artificial el costo de la vida, apenas se concibe que la administración pública, tan absurdamente solícita en otro orden de ideas, no haya demostrado de alguna manera práctica su propósito de alentar ya que no de secundar la acción privada” (Billinghurst; 1893:8-9).

Los conceptos emitidos por este importante personaje de la escena tarapaqueña, fueron reiterados por el Subdelegado de Challacollo dos años más tarde, en 1895, dejando muy en claro la constante despreocupación gubernamental por aquellos lugares sin interés inmediato para sus propósitos económicos rentistas y exógenos:

“Por esta razón [el hecho de no ser una zona minera de importancia, es decir salitrera] tal vez no se deja sentir en ella la acción del Gobierno, pues por lo menos en el tiempo que el que suscribe reside en este desierto, que hace más de dos años, no tiene conocimiento que se haya practicado en esta Subdelegación ninguna disposición gubernativa que importe un mejoramiento o adelanto para ella”<sup>(5)</sup>.

(5) AIT, vol.301, Informe del Subdelegado de Challacollo, Cerro Gordo 5/3/1895, sin fol.

La prensa local también se hizo parte de esta constante crítica al centralismo. Cuestionamientos que aparecerán con cierta frecuencia desde los años 1890, y que tomarán consistencia y vehemencia hacia la segunda década del siglo XX al evidenciarse problemas tales como la dilatación del abastecimiento fiscal de agua potable, la pavimentación de calles, el término del ferrocarril longitudinal, construcción del puerto y cierta corrupción en reparticiones como la Aduana y la Municipalidad de Iquique. Por ejemplo, en El Tarapacá en una de sus ediciones de marzo de 1913 se mencionaba que:

“El estado de Iquique comparativamente con el de las grandes ciudades del Sur es lastimoso. Calles sucias, sin empedrado o pavimentación firme y fácil de lavar, con plagas de moscas (...) y con un servicio de agua potable que es lo más deficiente por lo caro y restringido...” (El Tarapacá, Iquique 7/3/1913).

En tanto, en el periódico El Nacional publicado terminando el mes de agosto de 1918 se reafirmaba que en Iquique:

“..., por donde salen las tres cuartas partes de la riqueza con la cual se han construido palacios, escuelas, cárceles, ferrocarriles, se han abierto caminos y proporcionado un relativo bienestar a todo el resto del país, carece de servicios que para todo pueblo culto son indispensables...” (El Nacional, Iquique 28/8/1913).

Esta idea encontrará duras expresiones reivindicativas en el diario La Provincia a fines de 1920 y en el semanario católico Las Cuestiones Sociales a comienzos del año 1927. En el primero se dirá:

“..., aun cueste años y más años, habrá necesidad de pedir, como se ha hecho y seguirá haciéndose hasta lograr vencer esa tendencia

férrea de hacer lucir la mayor parte de los ingresos fiscales en las provincias centrales del país.

La tonadilla eterna está constituida por el continuo pedir de las provincias del norte, que son las más olvidadas. Por lo general, estamos al corriente de todas las necesidades más visibles de esta provincia, ya que en ella habitamos y constatamos que cada petición que se ha hecho al Gobierno, constituye a la vez una nueva y repetida negativa de éste, un nuevo desengaño para la provincia.

Al tanto estamos del monto de las entradas fiscales que se obtiene mediante la provincia de Tarapacá con el salitre y otros productos, y, sin embargo, vemos que lo destinado para invertirlos en esta provincia no guarda proporción con las entradas que ella obtiene” (La Provincia, Iquique 24/10/1920, p.2).

Del mismo modo, en el segundo se comentará:

“Hace muchos años que Tarapacá llama en las puertas del Gobierno y siempre las ha visto cerradas. De tanto en tanto asoma la cabeza para esconderse pronto. ¡Cuántos clamores costó la instalación del agua potable! Y después de todo no es tan grande el favor recibido, toda vez que se paga bien cara por cierto.

El alcantarillado va a paso de tortuga. Ahora que hay tantos trabajadores desocupados, podría el Gobierno ayudar activamente a la empresa para que los trabajos se efectúen con mayor rapidez.

La pavimentación, ¡qué no se ha hecho para conseguir un piso decente que corresponda al puerto de la importancia de Iquique! ¿Cuándo se comenzarán los trabajos? El padre celestial lo sabe y aquél a quien se lo quiera revelar.

Mucho se ha prometido a esta provincia. Ojalá que las promesas se conviertan luego en hermosa realidad” (Las Cuestiones Sociales, N°298, Iquique 10/3/1927, p.2).

El esfuerzo por superar el trauma del rentismo salitrero y el centralismo no sólo se acotó en la difusión de comentarios críticos y denuncias por más de tres décadas, sino también tomó en cuenta la realización de gestiones ante el legislativo, negociaciones con el propio ejecutivo y la coordinación de iniciativas comunes con distintos sectores de las otras provincias vecinas. Este último hecho vino a reafirmar la necesidad de configurar una identificación colectiva macro que engranara lo provincial (tarapaqueño, ariqueño,

antofagastino, etc.) con lo regional (nortinos). Entre las iniciativas de este último tipo, se destacaron la creación de un Comité Regional del Norte en el año 1925, entidad solventada principalmente por las Municipalidades de Iquique y Antofagasta (Las Cuestiones Sociales, N°220, Iquique 27/8/1925, p.3), las Convenciones de Alcaldes realizadas en 1935 y 1936 en estas mismas ciudades de modo alternado, y la Semana Tarapaqueña, una feria que reunió en 1936 el esfuerzo productivo de todo el Norte Grande (Alfaro; 1936:315-324), y que fue catalogada como:

“...un esfuerzo de la pujanza y de las posibilidades de esta provincia. Tarapacá que diera a Chile una fabulosa riqueza, que contribuyó más que ninguna otra región al progreso del sur, resurge hoy nuevamente después de dura y dolorosa prueba. Este es un síntoma de su vitalidad” (El Tarapacá, Iquique 17/5/1936).

#### DISCURSO REGIONALISTA Y ESTRATEGIAS DE DESARROLLO

El hecho que la configuración de un discurso regionalista se asociara directamente a la posibilidad de dar una respuesta social al rentismo salitrero estatal, conllevó para sus promotores el tener un posicionamiento estratégico. Éste, por un lado, tenía que converger en un sentir colectivo bajo el propósito de la legitimidad; y, por otro, debía dar cuenta de un funcionalismo que hiciera viable la potenciación de los factores económicos endógenos como la implementación de una real capacidad de gestión propia<sup>(6)</sup>.

(6) Los requerimientos de este orden traspasaron todos los ámbitos de la sociedad tarapaqueña entre las décadas de 1880 y 1930, posicionando en el quehacer rutinario una evidente opción regional de desarrollo económico. Algunos interesantes datos sobre esta materia se pueden revisar en: Billingham (1893:8-9); Castro (1998:390-433); AMI, vol.2152, Memoria del Departamento de Pisagua correspondiente a 1986, Pisagua 17/4/1897, fols.28-29.

Tres ideas básicas entrecruzaron las distintas propuestas de desarrollo regional. La primera, planteó el fomento de una “industria agrícola” para abastecer un mercado interno que, al amparo de estos planes, tenía que incrementarse significativamente, además de poder llegar a los mercados aledaños (Castro; 2000a). La segunda, remarcó la necesidad de expandir la extracción de minerales no sólo para superar la explotación salitrera, sino también con miras a la existencia de un sector minero en propiedad (Castro; 2001b). La tercera, la más importante de todas por ser articuladora de las anteriores, entendió el desarrollo regional a través de una ligazón matricial con el espacio subregional (Bolivia, el norte de Argentina y el sur del Perú) buscando establecer una conexión estructural para, por una parte, poder ampliar mercados donde ubicar los esperados excedentes agrícolas, como, por otra, lograr modernizar la economía provincial mediante el fomento de una infraestructura –camino, ferrocarriles, puertos- que hiciera viable en

el mediano plazo la integración comercial con los países vecinos (Castro; 2000b; 2001a).

La conjunción de discurso económico, reivindicación política y estrategias de desarrollo, de esta manera, terminó redundando en un sentir público que asoció lo tarapaqueño con un espacio regional íntegro.

### CONCLUSIONES

Las características que he trazado en términos muy genéricos permiten, por lo menos inicialmente, señalar lo siguiente:

- a) La formulación embrionaria de la identidad tarapaqueña contuvo una potencialidad supra-regional que fue abortada con el término del ciclo expansivo del salitre. Esta pudo desenvolverse por medio de la similitud de problemas existentes en las provincias nortinas derivados del centralismo estatal.
- b) Este regionalismo no sólo fue contestatario, sino también propositivo, articulador de un sentir colectivo que intentó apropiarse de un espacio buscando integrarlo económicamente.
- c) Que los rasgos asignados a la identidad iquiqueña post-crisis salitrera, abandono estatal y sentimiento anticentralista, se expresaron discursivamente con anterioridad como parte causal de una primigenia estrategia de desarrollo regional.

### BIBLIOGRAFÍA

- Alfaro, Carlos. Reseña histórica de la Provincia de Tarapacá. Imprenta Caras y Caretas; Iquique, 1936.
- Billinghurst, Guillermo. La irrigación de Tarapacá. Imprenta Ercilla; Santiago, 1893.
- Castro, Luis. Tarapacá 1880-1936: Debates, reflexiones, propuestas y proyectos en torno al problema del desarrollo. Temas Regionales, Año 2, Nº1, Corporación Norte Grande, Arica.. 1998. Cuando el susurro del agua se acalló en el desierto: La expropiación de las aguas del valle de Quisma, el abastecimiento fiscal a Iquique y el debate sobre el problema del desarrollo económico regional, Tarapacá 1912-1937. Tesis Magíster en Historia, Universidad de Santiago; Santiago, 1995.
- Recursos hídricos altoandinos, estrategias de desarrollo económico y proyectos de riego, Tarapacá 1880-1930. Manuscrito, Proyecto Dipuv 01/2000, Universidad de Valparaíso; Valparaíso, 2000a.

---

La circulación arterial de la riqueza: Estrategias de desarrollo regional

- e integración económica con Bolivia y el noroeste argentino, Tarapacá 1864-1936. Manuscrito, Proyecto Dipuv 01/2000, Universidad de Valparaíso; Valparaíso, 2000b.
- Tarapacá, Bolivia y el noroeste argentino: estrategias de integración económica y desarrollo regional (1880-1930). Estudios Trasandinos, N°6, Asociación Chileno-Argentina de Estudios Históricos; Santiago, 2001a.
- Minería, no salitre: Actividad minera, actores locales y planteamientos de desarrollo regional (Tarapacá 1880-1940). Ponencia VII Reunión de Historiadores de la Minería Latinoamericana; Iquique, 2001b.
- González, Héctor. Apuntes sobre el tema de la identidad cultural en la Región de Tarapacá. Estudios Atacameños, N°13, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo R.P. Gustavo Le Paige S.J., Universidad Católica del Norte; San Pedro de Atacama, 1997.
- González, Sergio. Hombres y Mujeres de la Pampa: Tarapacá en el ciclo del salitre. Ediciones Especiales Camanchaca, N°2, Taller de Estudios Regionales, Iquique.. 1992. Glosario de Voces de la Pampa. Ediciones Especiales Camanchaca, N°3, Taller de Estudios Regionales, Iquique.. 1998. La compleja y conflictiva identidad del obrero pampino en el ciclo del salitre: la presencia indígena. Valles, Año 4, N°4; La Ligua, 1991.
- Guerrero, Bernardo. El libro de los campeones: deporte e identidad cultural en Iquique. Ediciones El Jote Errante; Iquique, 1992.
- Del chumbeque a la Zofri. La identidad cultural de los iquiqueños. Ediciones El Jote Errante; Iquique, 1996.

## Fuentes:

## a) Fuentes inéditas

. AIT. Archivo Nacional. Fondo Intendencia de Tarapacá  
.. (vol.301, 390)

. AMI. Archivo Nacional. Fondo Misterio del Interior  
.. (vol.2152)

## b) Periódicos

. Las Cuestiones Sociales, Iquique N°220, 27/8/1925; N°298, 10/3/1927.  
. El Nacional, Iquique 28/8/1918.  
. La Provincia, Iquique 24/10/1920.  
. El Tarapacá, Iquique 7/3/1913; 17/5/1936.